

La Vía romana del Iregua. Un camino secundario de primer orden

por Adrián Calonge, historiador

Si repasamos ahora mismo cuántos tipos de carreteras existen, vamos a poder rastrear un gran número de ellas: autopistas, autovías, nacionales, regionales, caminos rurales, pistas forestales, etc. A grandes rasgos, podemos decir que hay vías de alta capacidad donde el Gobierno de España, el poder central, interviene para su construcción y su mantenimiento mientras que el Gobierno de La Rioja, por ejemplo, hacen lo propio con las "LR" ¿Qué tiene que ver todo esto con el entramado viario de época romana? Muy sencillo: bajo el cetro imperial pasaba algo muy parecido.

El *Itinerario de Antonino* es una recopilación privada de diferentes calzadas romanas donde se mencionan las mansiones que formaban parte de las mismas, es decir, una especie de estaciones de servicio que solían tener unas termas, un lugar de descanso y parte del sistema de correo imperial. Para La Rioja, nos interesan dos rutas: *De Italia in Hispanias* y *Ab Asturica Terracone*. Ambas rutas conectaban la zona minera del noroeste hispano con el levante catalán pero la primera lo describe de este a oeste y la

segunda de manera inversa. Englobando ambos trazados, se mencionan las mansiones de *Graccurreis* (Alfaro), *Calagurris Iulia* (Calahorra), *Barbariana* (Agoncillo/Murillo de Río Leza), *Vareia* (Barrio de Varea, Logroño), *Tritium Magallum* (Tricio), *Atiliana* (Azofra o alrededores) y *Libia* (Herramelluri). Esta vía romana es la única que nos ha dado hitos de piedras o miliarios que testifican la intervención imperial en su construcción en época de Augusto pero con intervenciones de mantenimiento bajo los reinados de Claudio, Probo o Carino. Esta sería una de las autovías de época romana.

Por cada uno de los siete valles de los ríos riojanos se desarrollaron también vías de carácter secundario que comunicaban el Ebro con la Meseta. Algunas se desarrollaron al calor del comercio como la del Najerilla que enlazaba la zona alfarera de Tricio con la ciudad de *Nova Augusta* en Lara de los Infantes y donde también fueron surgiendo alfares con nexos de unión con los najerenses; y, más importante, *Clunia* que era la capital conventual de la región. La del Alhama-Linares cuenta con un hito epigráfico a los *Lares*

Viales, Dioses de las Vías, que evidencia su paso por Cervera del Río Alhama. La del Iregua, de la que vamos a hablar, ocupa un lugar especial puesto que tendría un carácter mixto en la zona de la ribera y en la zona de montaña. Eso sí, tenemos que olvidarnos de la Vía Romana de Iregua, iniciativa senderista que se ha desarrollado en los últimos años por el valle homónimo puesto que no responde al trazado histórico de la calzada.

La *civitas* de *Vareia* era el inicio de la vía romana del Iregua. En las excavaciones llevadas a cabo durante los últimos decenios, se ha podido comprobar que su origen procede de un campamento militar de la *legio IIII Macedonica* que, tras el traslado de la unidad militar, fue ocupado por población civil hasta que lograron la promoción jurídica al rango de municipio en época de los Flavios. La ciudad, de la que no disponemos aún la ubicación de los grandes edificios públicos, floreció junto al comercio de cerámica tritiense puesto que era el último puerto público del Ebro, tal y como nos dice Plinio.



Mosaico de un *tablinium*. Recinto escolar de *Vareia* (Varea, Logroño) (Fuente: Elaboración propia a partir del fragmento que se encuentra en el Ayuntamiento de Logroño)

La ciudad contó con un acueducto de algo más de 1km de longitud, un rico complejo termal o un sistema de distribución y recogida de agua mediante fuentes públicas. Durante los más de seis siglos de existencia de población romana, el municipio contó con población y fue evolucionando de acuerdo con las circunstancias históricas que acaecieron en el Valle del Ebro: dinamismo económico en los dos primeros siglos de nuestra Era, crisis durante el siglo III y parte del IV, un florecimiento en el IV, nueva crisis y nuevo dinamismo en el V y en el VI.

Era también el principal cruce de caminos de la región puesto que formaba parte de la vía del *Itinerario de Antonino*, el foco de donde partía la del Iregua y otra que continua-

ba hacia el oeste siguiendo de manera paralela al Ebro y, en la otra orilla de este río, era la zona donde comenzaba la calzada *Vareia-lacca* y que finalizada en la actual Jaca cruzando Navarra de oeste a este, por cierto, un entramado viario con intervención imperial pero que no aparecía en ningún itinerario. Esto nos demuestra cómo la investigación en vías romanas recoge las fuentes clásicas escritas, la epigrafía, la arqueología o la situación del poblamiento rural.

La calzada del Iregua tenía que contar con dos partes bien diferenciadas: el tramo Logroño-Viguera y el Viguera-Lumbreras-Paso de Piqueiras. La primera conectaba la ciudad vareyense con las explotaciones rurales y los diferentes enclaves que se desa-

rollaron tanto en el territorio jurídicamente dependiente de la *civitas* como del resto. El objetivo era poner en relación estas unidades de población entre sí y con Varea, principal mercado de la región. Este primer tramo, del que no contamos con restos constructivos, tendría una base de grandes piedras sobre la que se aplicaron diferentes capas de guijarros y arena compactada creando una superficie con una pequeña pendiente entre el centro y los laterales para lograr que la correcta evacuación de la lluvia. Partiendo de Logroño, continuaría por las actuales localidades de Villamediana de Iregua, Alberite, Albelda, Nalda y la entrada al Sistema Ibérico en Viguera.

Por cada uno de los siete valles de los ríos riojanos se desarrollaron también vías de carácter secundario que comunicaban el Ebro con la Meseta.



Entramado viario del entorno vareyense

(Fuente: Elaboración propia)

Los diferentes yacimientos que han sido investigados en esta zona han deparado un gran dinamismo económico con evidencias del cultivo y la explotación de viñedos y olivares. En la localidad villametrense se han visto restos en La Morlaca o en Los Templarios.

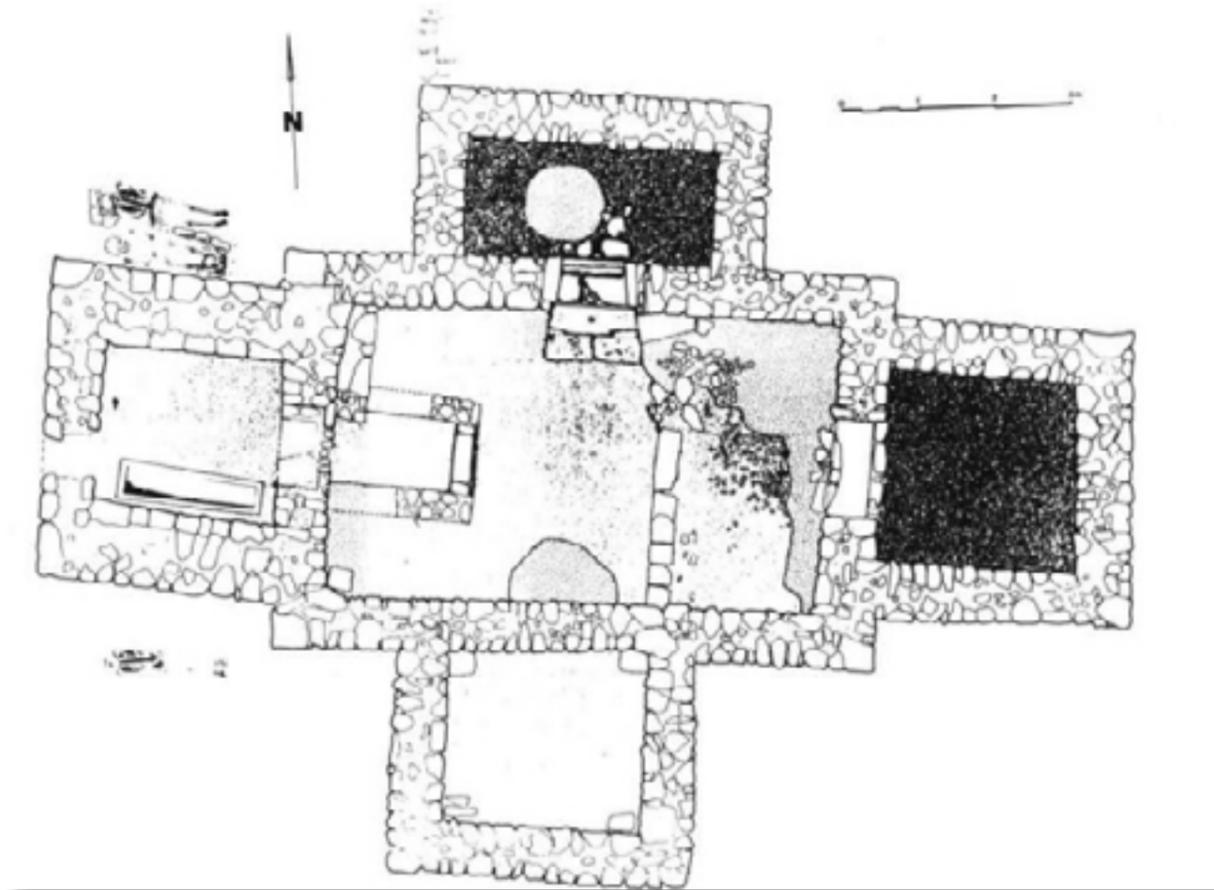
En el primero de los yacimientos se han descubierto restos de una posible prensa de aceite gracias a que se encontró un contrapeso. En recientes excavaciones, en el mismo término, se han podido exhumar parte de un horno, un complejo termal con dos piscinas y parte de la necrópolis. En Lardero, Alberite y Albelda también se han identificado varios enclaves rurales como

la villa del Regadío en Alberite de donde provenía dos estelas a *Oppia Meducena* y a *Iulia Tibura* y testimonios de fragmentos de mosaicos hoy perdidos o Mugrones en el mismo pueblo aportó restos pétreos de *torcularia* y de canalizaciones de posible regadío.

El castillo de Viguera controlaba el acceso al interior del valle y poder vigilar la antigua calzada principal del Ebro y era un ejemplo de fortaleza situada en la margen del territorio de una antigua civitas. Combina un centro amurallado con un templo. Por ahora, las intervenciones arqueológicas han podido datar los estratos más antiguos en época visigótica entre el 547 y el 709, y

documentar una iglesia fechada entre los siglos VII y VIII, un sistema de depósitos de agua tallados en la roca de casi 6 metros de diámetro, el acceso y, entre la cultura material, destaca la presencia de materiales bajoimperiales y de una trompa de cerámica de aviso.

La ubicación de las iglesias también tiene relación con el entramado viario de origen romano, especialmente las rurales, siguen un patrón de asentamiento que las aleja que las calzadas principales, aunque mantiene una conexión directa con estas. Especialmente interesante es el caso del valle del Bajo Iregua, entre los actuales términos municipales de Albelda de Iregua y de Nalda.



Planta de la iglesia de Tapias excavada por Urbano Espinosa (Fuente: Espinosa, 1993, 269).



Durante el siglo XX, se lograron exhumar dos iglesias de planta cruciforme gracias a los trabajos llevados a cabo por Blas Taracena (entre 1925 y 1926) y Urbano Espinosa en los años setenta. Esta última es muy interesante porque albergaba en su interior una cripta funeraria con un sarcófago que indica una posible fundación privada del templo por parte de una familia aristocrática que patrocinó su construcción y lo dotó de rentas para su mantenimiento. Y no es el único testimonio de construcción de carácter cristiano en la zona. A 2.6 km al sur del conjunto de Las Tapias, se encontraba un conjunto de varios templos pertenecientes al antiguo monasterio de San Pantaleón que son mencionados en la carta fundacional de San Martín de Albelda. Blas Taracena en los años 20 ya expuso la existencia de grandes habitaciones con cerámica de construcción de tradición romana.

Para el profesor Espinosa, los centros de Las Tapias y este nuevo localizado en Nalda estaban plenamente conformados y en funcionamiento en el siglo VII y ambos comparten un patrón de asentamiento claro: ubicación en terrenos altos, áridos que dificultaba su cultivo y próximos a la vía del Iregua¹. Así mismo, hay una estrecha relación entre estos dos conjuntos y las cuevas artificiales del entorno. San Martín de Albelda tuvo un acen-

tuado carácter semirrupestre, a los pies de la Peña Salagón y es probable que existiera en ese lugar un grupo eremítico anterior al siglo X. Por último, en la documentación de ratificación de los privilegios del monasterio de San Martín de Albelda, aparece el término de Marcuero que, según Urbano Espinosa, provendría de los rituales que en tiempos antiguos se hacían entorno a las aras sagradas dedicadas a Mercurio y lo considera como una prueba de la posible vía del Iregua en la zona de Albelda.

El segundo tramo, entre Viguera y el paso de Piqueras es más problemático pero su existencia no debe ser puesta en duda puesto que se ha demostrado la existencia de poblamiento en el Sistema Ibérico con indicios solventes en forma de epigrafía: En el valle del Iregua se han encontrado testimonios epigráficos en Montemediano de Cameros, Nieva de Cameros, Ortigosa de Cameros, Pradillo de Cameros, El Rasillo de Cameros, Villoslada de Cameros o San Andrés de Cameros, término municipal de Lumbresas.

En definitiva, la vía romana del Iregua era una calzada de carácter secundario y tuvo dos vertientes muy importantes: la local que servía para articular el territorio de la ciudad de Varea y regional porque ponía en relación las diferentes entidades rurales por los que pasaba. La vía partía de Logroño

remontando el Iregua hacia el sur por su margen derecha hasta Torrecilla. Atraviesa los términos municipales de Villamediana de Iregua, Alberite, Albelda de Iregua, Nalda-Islallana y Viguera. Su trazado se ejecutó en la segunda terraza del río para evitar las avenidas. En Torrecilla atraviesa por primera vez el Iregua en Venta del Hambre, hecho que vuelve a hacer en Villoslada. Desde este punto continúa siguiendo el río Piqueras para atravesar el puerto homónimo junto a la Ermita de la Virgen de la Luz por el camino cuyo topónimo es 'Atajo'. A partir de este punto, seguía hacia el sur para llegar a Numancia, la inmortal ciudad que resistió a Roma.

Bibliografía

Alonso, Carmen: La vía romana "De Italia in Hispanias/Item ab Asturica Terracone" a su paso por La Rioja: desarrollo topográfico, evidencias estructurales y modelo constructivo, (Tesis doctoral), UNED, 2015.

Barenas, R. (2015), La articulación eclesiástica del valle medio del Ebro y su área de influencia (ss. III-VI-II), Logroño, Tesis doctoral, Universidad de La Rioja.

Calonge, A. (2019), "La vía romana del Najerilla: una introducción a su es **Espinosa, U.**(1986), Epigrafía romana de

La Rioja (ERRioja), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

Espinosa, U. (1993), "La iglesia de Las Tapias (Albelda) en la arquitectura religiosa rural de época visigoda" en De la Iglesia, I. (coord.) III Semana de Estudios Medievales: Nájera 3 al 7 de agosto de 1992, Logroño, Institutos de Estudios Riojanos, 267-276.

Espinosa, U. (1994), «Ordenación territorial», en: J.

Á. Sesma Muñoz (coord. gen.), Historia de la Ciudad de Logroño. Tomo 1, Logroño, Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja, 115-146.

Espinosa, U. (2011b), La iglesia de Las Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja), Logroño, Universidad de La Rioja.

Sales, J. (2012), Las construcciones cristianas de la

Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia, Barcelona, Universitat de Barcelona.

Tejado, J.M. (2018), "Fortificaciones militares en el alto valle del Ebro. Tres ejemplos de herramientas de control territorial y social" en Tejado J.M. (coord.), Vislumbrando la Tardoantigüedad. Una mirada desde la arqueología, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 73-116.



¹ Se presupone la existencia de entre 3 y 4 templos que se encontraban bajo la advocación del cenobio de San Pantaleón que, a su vez, se debió constituir en un momento similar al conjunto de Tapias a finales del siglo VI. Estas iglesias aún estaban en culto cuando San Martín de Albelda se creó y se le dotó de un territorio adscrito en el siglo X (Espinosa, 2011, 148-150).